

Del estereotipo del exotismo al espejismo de la felicidad. La primera imagen del turismo en Mallorca¹⁹

FRANCISCA LLADÓ POL

Doctora i professora en Història de l'Art Universitat de les Illes Balears

Resumen

La primera imagen del turismo en Mallorca se halla articulada a través de la mirada de los viajeros en sus dos vertientes: libros de viajes y pintores viajeros. Gracias a ellos las guías y carteles de turismo se ven impregnadas desde la óptica del exotismo y del paraíso. Un diálogo gestionado por textos e ilustraciones que muestran una realidad un tanto ficticia de acorde a los intereses de los primeros turistas. Partiendo de la dualidad exotismo/paraíso, la ponencia propone un recorrido por los paisajes de la isla, mostrando algunas afinidades con lo que hoy en día se entiende por turismo cultural.

Palabras clave: libros de viaje, guías de turismo, pintores viajeros, exotismo, paraíso, carteles de turismo, turismo

Abstract

The first image of tourism in Majorca is articulated through the eyes of travelers on two fronts: travel books and traveling artists. Thanks to them the guides and tourist posters are impregnated from the perspective of exoticism and paradise. A dialogue managed by text and illustrations showing a somewhat fictional reality in line with the interests of the first tourists. Starting from the exoticism/paradise duality, the paper proposes a journey through the landscapes of the island, showing some affinities with what today it is understood by cultural tourism.

Keywords: travel books, guidebooks, traveler artists, exoticism, paradise, tourism posters, tourism.

«Per què viatgeu? Us sento des d'aquí que em contesteu: viatge per viatjar. Ja sé que viatjar és un plaer per si mateix; però, en fi, què us empeny a aquest plaer dispendiós, fatigant, de vegades perillós i sempre ple d'innombrables decepcions?»

George Sand

¹⁹ El presente artículo forma parte de los resultados derivados del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad, Plan Nacional de I+D+i (2008-2011) bajo el título "Ciudades históricas y paisaje construido: análisis de sus valores y estado de protección jurídica. Una propuesta de reordenación" (HAR2012-36193).



Fig. 1. Hivern à Majorque, cartel. Fuente: Colección Particular.

clima y precios razonables. Incluso en una entrevista del año 1974, recordando los años mallorquines, especificó que su padre había elegido Mallorca porque era hermosa, barata y con pocos turistas²².

La Mallorca que describe Borges es la del exotismo y por tanto al margen de los epítetos en boga del siglo xx como *La Isla de Oro*, *La Isla de la Calma*, *La perla del Mediterráneo*, *La Meca de los Pintores* o *El Paraíso terrestre*. Tampoco tuvo en cuenta la estadía de Gertrude Stein²³ en 1917 huyendo de la Primera Guerra Mundial. Para la escritora norteamericana, Palma era un ciudad agradable y años más tarde, en 1929, le recomendó a Robert Graves que se instalara en la isla ya que era el paraíso, si lo podía resistir. Alegando una serie de motivos por los que era un lugar idóneo: «Gertrude, que siempre hablaba con sentido común, me aseguró que los mallorquines eran alegres, limpios y amables, culturalmente afines al sur de Francia y agriculturalmente todavía anclados en el siglo dieciocho²⁴».

²⁰ J.L. Borges, *Cartas del fervor*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Emecé, 1999, pág. 59.

²¹ El viaje de la familia Borges a Europa en 1914 fue consecuencia de un tratamiento oftalmológico del padre en Suiza. Persona de gran cultura, pensó que la circunstancia debía ser aprovechada para que sus hijos adquirieran una formación europea. Después de una estancia en Suiza, en 1919 se trasladan a Mallorca con la finalidad de pasar el verano.

²² J.L. Borges, «Las memorias de Borges», *La Opinión*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1974, pág. 2-3.

²³ G. Stein, *Autobiografía de Alice B. Toklas*. Barcelona: Lumen, 2014.

²⁴ R. Graves, *Por qué vivo en Mallorca*. Palma: José J. de Olañeta, ed., 1997, pág. 8.

Los dos textos escogidos responden a las descripciones de la imagen que encuentran los primeros turistas: exotismo y paraíso o exotismo *versus* paraíso. No se trata de opciones contradictorias sino complementarias que evolucionarán hasta la concreción de la felicidad, tal como apuntó Jorge Luis Borges en 1926 en un texto enviado desde Buenos Aires en el cual decía que Mallorca «es un lugar parecido a la felicidad, apto para en él ser dichoso, apto escenario de dicha y yo –como tantos isleños y forasteros– no he poseído casi nunca el caudal de felicidad que uno debe llevar adentro para sentirse espectador digno (y no avergonzado) de tanta claridad de belleza²⁵». Paraíso y felicidad llevan implícito el mismo significado, esencialmente si seguimos a Baudelaire, quien llega a la conclusión que el paraíso será siempre el lugar donde no podemos estar. Mallorca, era por lo tanto, en las primeras décadas del siglo xx, un destino desconocido para muchos viajeros que se interesaban por la fugacidad y esencialmente por la felicidad al margen del torturado fin de siglo y de los avatares del periodo de entreguerras.

Las imágenes del exotismo

Una de las fascinaciones de Mallorca viene dada por la consideración del exotismo en términos espaciales, de aquello extinguido en los países de origen y que en muchos de los casos se halla vinculada al orientalismo, un concepto que según Edward Said²⁶, se limita a mirar la escena o el espacio desde fuera, con lo cual no deja de ser una construcción cultural de aquello que esperaba encontrar el viajero. Siguiendo este criterio, Mallorca era exótica, consecuencia del arcaísmo de sus habitantes a raíz del retraso económico, por la benignidad del clima, por la vegetación y por la tipicidad de la belleza pintoresca. Cabe destacar que las Islas Baleares en general y Mallorca en particular, actuaron como un mecanismo de contrapunto o comparación entre culturas y maneras de sentir la vida²⁷, de aquí la atracción de los viajeros hacia las islas, ya que buscaban aquello que la modernización les había arrebatado.

Un orientalismo, que se encuentra asociado al africanismo. Son numerosas las referencias de libros de viajes que hablan de Mallorca como un puente entre África y Europa, además del ya mencionado Borges y sin ánimos de ser exhaustiva, a modo de ejemplo, así lo apuntó Margaret d'Este en su viaje de 1906: «Mallorca és, de fet, un esglaó entre Europa i Àfrica, on l'orient i l'occident- més que el nord i el sud, atesa la seva situació geogràfica – es pot dir que es troben²⁸ » o el belga Jules Leclercq en 1912: «Car l'île Majorque, ce n'est plus l'Europe, c'est l'Afrique, avec ses types mauresques et son ciel bleu, avec son soleil implacable et sa chaleur lourde et moite²⁹ ». En definitiva, se trata de un africanismo en positivo, ya que la isla ofrecía unos condicionantes del viaje y seguridad que la acercaban a la modernidad enfrentada a la incertidumbre del continente africano. De allí que dicho concepto sea recuperado en las guías de viajes, destinadas definitivamente a los turistas, como es el caso de *Les Guides Bleus*, concretamente en la de 1932, Marcel Monmarché, indica en el prólogo que las Islas Baleares ya no son las que había visto Gaston Vuillier en el siglo XIX, aunque afirma que su vegetación integrada por olivos, palme-

²⁵ J.L. Borges, «Mallorca», *El Día*, 21 de noviembre de 1926.

²⁶ E. de Diego, «Postales de España», *Quintana*, 10, Santiago de Compostela, 2011, pág. 16.

²⁷ E. Moyà, «Les Balears com a darrer paradís: Mediterranean Moods (1911) o el viatge insular de J. E. Crawford Flitch», *Lluc*, 851, Palma, 2006, pág. 34

²⁸ M. d'Este, *A Mallorca amb una càmera. Viatge per Mallorca, Menorca i Eivissa la primavera de 1906*. Palma: Jaume Boada Salom, 2014, pág. 6.

²⁹ J. Leclercq, *Voyage a l'île Majorque*. Paris: Librairie Plon, 1912, pág. 25.



Fig. 2. Olivos de Mallorca, fotografía, Fuente: Chamberlin, F., Guide to Majorque, Barcelona: ed. Augusta, 1925, pág. 29.

un relato construido absorbido por las guías y carteles publicitarios.

Uno de los tópicos del supuesto exotismo viene dado por el clima y tal como figura en la *Guía de Mallorca*³¹ de 1923, la isla es una «Estación de Invierno». Evidentemente, existe una referencia subyacente a la obra de George Sand, *Un invierno en Mallorca*³², enmarcada por el primitivismo de los mallorquines y la naturaleza salvaje, aunque haya sido el título del libro el que hizo pensar que se trataba de un país con un clima benigno durante el invierno, *slogan* que ha sido utilizado con la finalidad de potenciar la llegada de turistas durante la estación invernal. Tal es así que se han localizado numerosos carteles promocionales que incluyen la frase *Hivern à Majorque* (Fig. 1), donde la representación juega con escenas de playa y mujeres en bañador, una imagen muy lejana a la de los inviernos mallorquines.

Como ya se ha dejado entrever, la vegetación es uno de los componentes prioritarios del exotismo, destacando los olivos, *leitmotiv* de las lecturas decimonónicas. Según la *Guía de las Islas Baleares* de 1914, la representación gráfica de los mismos se atribuye a Gustave Doré³³, pero la información que se obvia al referirse a los olivos milenarios empleados para ilustrar *La Divina Comedia*, es que dicho viaje³⁴, lo hizo acompañando al barón Jean-Charles Davillier en la década

ras y cactus le dan un aspecto africano³⁰. No podemos olvidar que una guía no es simplemente un registro del lugar que se visita, sino un dispositivo que selecciona a la vez que organiza aspectos reales o ficticios de aquello que espera visitar el viajero. De allí que el director de *Les Guides Bleus* matice algunos aspectos de modernidad junto a otros que desea encontrar el viajero y sobre los cuales hace especial hincapié.

Esta visión del exotismo, es una especie de *collage* estructurado a partir de lecturas de viajes y que dan como resultado una intertextualidad acompañada por la imagen pintada, fruto de los numerosos pintores foráneos que se habían establecido de forma temporal o definitiva en la isla. Entre unos y otros dan una visión extrapolada que finaliza por ver a los habitantes del exotismo asimilados al paisaje. Ante la pregunta de si se trata de una imagen de ficción o real, la respuesta es nos hallamos ante una imagen dirigida al consumo turístico, y como tal es

³⁰ M. Monmarche, «Préface», *Les Guides Bleus Illustrés. Iles Baléares (Majorque, Minorque, Ibiza)*. Paris: Hachette, 1932, pág. 1.

³¹ *Guía de Mallorca oficial del Fomento del Turismo*. Palma: Imprenta de Amengual y Muntaner, 1923.

³² G. Sand, *Un hivern a Mallorca*. Barcelona: Edicions de 1984, 2013.

³³ *Guía de las Islas Baleares (Mar Mediterráneo)*. Palma: Establecimiento Tipo-Litográfico de Amengual y Muntaner, 1914.

³⁴ Sobre el viaje de Gustave Doré a Mallorca, existen dudas sobre si realmente lo realizó.



Fig. 3. Castell del Rei, fotografia, Fuente: Costa, J., Guía gráfica Costa. Palma: Galerías Costa, 1929.

de 1850, aunque en sus textos no existe ninguna referencia a los mismos³⁵. Con anterioridad, sí los habían citado George Sand y Joseph B. Laurens, aunque fue Gaston Vuillier en 1888 quien atribuyó su origen a la llegada de los musulmanes, reafirmando con ello su exotismo, a la vez de definirlos como «monstruos». Realiza una amplia descripción a cuatro manos, como escritor y dibujante:

«Alguns són monstres horrorosos amb potes gegantines, enlletgides de bonys i de creixulls sense nom. N'hi ha que sembla que corren en enfollits. Grups d'arrels s'amenacen amb el puny, es torcen dolorosament o s'atupen, mentre altres troncs ballen convulsivament en rotllo una dansa macabra...³⁶»

Las formas contorsionadas de sus troncos, que a veces parecen enfrentarse y otras bailar, fueron repetidas por otros viajeros como Louis Codet, quien además de realizar dibujos y acuarelas para su deleite personal, incorporó una fotografía de las cercanías de Pollença de Guillem Bestard en *Images de Mallorca*³⁷, fruto del viaje realizado en 1912. Más adelante José María Salaverría recupera una idea similar al indicar:

«Y esos troncos torturados, dramática imagen de la mayor vejez, inventan toda suerte de figuras monstruosas, como de las quimeras de las antiguas catedrales³⁸».

³⁵ Ch. Davillier, *Voyage en Espagne*. Paris: Le Tour du Monde, 1862, págs. 390-400.

³⁶ G. Vuillier, *Les Iles Oblidades. Viatge a les Balears*. Palma: Editorial Moll, 1990, pág. 59.

³⁷ L. Codet, L., *Images de Majorque*, Extrait du Bullétin Trimestriel de la Section du Canigou du Club Alpin Français, 1912.

³⁸ J.M. Salaverría, *Viaje a Mallorca*. Palma: Imprenta Vich, 1934, pág. 19.



Fig. 4. Kindel, Spain: The Summer's winter quarters, cartel, Publicaciones de la Dirección General de Turismo, 1944. Fuente: Colección de carteles del Centro de Documentación Turística de España, Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos.

el castillo, una información que en todos los casos resulta sesgada y poco precisa, insistiendo en la belleza de un paisaje pintoresco. En este sentido, resulta interesante la descripción de Santiago Rusiñol, quien dedica el capítulo «Pedres enllà⁴³» de *L'illa de la Calma*. El escritor catalán hace una descripción sentimental del lugar y aludiendo al espíritu del romanticismo finaliza diciendo: «La calma té mida en aquest món, i el Castell del Rei us la fa perdre⁴⁴». Unas palabras que nos llevan a los principios estéticos del sublime que complementa a través de algunas de sus pinturas dedicadas exclusivamente a la ruina y su entorno, como es el panel que realizó para el comedor del *Gran Hotel* de Palma. Al hilo de dicho argumento plástico, no podemos pasar por alto una publicación del argentino Atilio Boveri, *El Castillo del Rey y otros motivos de Pollensa*, que fue editada en la ciudad argentina de La Plata en 1927. Un total del 19 grabados al linóleo, cuyas planchas proceden de dibujos que había realizado durante

En la edición acompañada por veinte acuarelas de Erwin Hubert³⁹, detectamos la manifestación plástica de los mismos, con grandes similitudes respecto a los grabados del siglo XIX como respecto a las fotografías. La imagen fotográfica ocupa un lugar destacable en las guías de viaje (Fig. 2), las cuales suelen acompañar los itinerarios recomendados, de modo que aunque en sus textos se haya abandonado total o parcialmente la visión del exotismo, los olivos actúan como un reclamo turístico. Con significaciones y estrategias diferentes se hace mención a la belleza pintoresca, la cual prevalece en diversas representaciones que nos llevan indefectiblemente a las reflexiones del reverendo Gilpin a mediados del siglo XVIII vinculadas al viaje pintoresco. Un enfrentamiento entre arte y naturaleza, la cual es siempre un arquetipo⁴⁰ que se concreta en superficies irregulares donde la ruina ocupa un papel trascendente al estar vinculada a la consciencia de la escisión ante los vestigios de las civilizaciones mediterráneas⁴¹. Para el ojo pintoresco, las torres en ruinas, los arcos góticos y los restos de castillos y abadías son objeto del viaje pintoresco⁴². De aquí que en nuestro caso las ruinas del Castell del Rei de Pollença, tengan un papel remarcable. Los restos de este «castell roquer» fueron citados por viajeros y también son recomendados en las guías turísticas (Fig. 3), pero aquello que interesa es la imagen fotográfica y no así la información histórico-artística sobre

³⁹ J.M. Salaverría, *Viaje a Mallorca. Con 20 ilustraciones de Erwin Hubert*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933.

⁴⁰ W. Gilpin, *Tres ensayos sobre la belleza pintoresca*. Madrid: Abada editores, 2004, pág. 93.

⁴¹ R. Argullol, *La atracción del abismo*. Barcelona: Ediciones Destino, 2000, pág. 30.

⁴² Gilpin, op. cit., pág. 88.

⁴³ S. Rusiñol, *L'illa de la Calma*. Muro: Ensiola, 2004, págs. 205- 211.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 207.

su estancia en Pollença entre 1912 y 1914⁴⁵ y de los cuales destacan los arcos góticos que presentan un gran paralelismo con las fotografías de la época. El Calvario de Pollença resulta otro punto de interés.

A medio camino entre el pintoresquismo y el primitivismo, tal como indicó el poeta argentino Ricardo Güiraldes⁴⁶ en uno de sus veranos mallorquines en 1920 y 1922: «No se si el cerro del Calvario es un fondo de cuadro primitivo o un palillero de cipreces⁴⁷». Al margen de las numerosas fotografías reproducidas en las guías de turismo, así como las pinturas de Santiago Rusiñol, contamos con un cartel del *Patronato Nacional de Turismo* del año 1944 (Fig. 4). Una fotografía de Kindel en la cual se incorpora una visión etnográfica a través de la indumentaria de una *pagesa* mallorquina, la cual se unifica con el paisaje como parte de un todo. Siguiendo nuevamente a Gilpin, las figuras humanas a través del vestido tradicional no dejan de ser una visión del pintoresco y como tal, despiertan en el viajero su máxima atención⁴⁸, aun cuando, como en este caso se trate de una visión más ficticia que real, ya que los carteles de promoción turística de los años cuarenta solían jugar entre la modernidad y la tradición. Una fotografía que fue reutilizada en una publicación de la *Asamblea de la Federación española de Centros de Iniciativa y Turismo*⁴⁹ al conmemorar el cincuenta aniversario de la creación de Fomento del Turismo. De todos modos, no es éste el único ejemplo que apela a lo que hoy denominamos turismo cultural, ya que disponemos de otro cartel, de Josep Morell del año 1941 (Fig. 5), en el que una *pagesa* actúa como reclamo, acompañado de una visión inventada en la cual el pintoresquismo se aúna con los grandes señuelos del turismo como son la playa y los pinos. De este modo vemos como las imágenes del exotismo, comienzan a dialogar lentamente con las del paraíso.



Fig. 5. J. Morell, Balears todo el año, cartel, Dirección General del Turismo, 1941. Fuente: Colección de carteles del Centro de Documentación Turística de España, Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos.

⁴⁵ Ch. Sanjuán, «Atilio Boveri, un artista singular», *Atilio Boveri, un artista singular*, catàleg de l'exposició, Museu de Mallorca, Palma, Conselleria d'Educació i Cultura-Govern de les Illes Balears, 2000, pág.29.

⁴⁶ Ricargo Güiraldes realizó dos viajes a Mallorca, en 1920 y 1922. En el transcurso del segundo coincidió con los argentinos Alfredo González Garaño y su esposa, el pintor Gregorio López Naguil, el chileno Valdés y el catalán Iserne. Este viaje es importante ya que dejó unas ntas manuscritas de la que habría de ser una novela que nunca llegó a escribir.

⁴⁷ R. Güiraldes, *Notas para un libro mallorquín*. Estudi crític a càrrec de Francisca Lladó Pol. Pollença: El Gall, 2006, pág. 46.

⁴⁸ Gilpin, Op. Cit. pág.87.

⁴⁹ *XX Asamblea de la F.E.C.I.T. 50 años del Fomento del Turismo*, Palma: Fomento del Turismo, 1955.

Las visiones del paraíso

Será en los albores del siglo XX cuando se comienza a perfilar una nueva imagen de la isla, la cual, como en el caso anterior, es igualmente deudora de libros de viajes y cada vez más de novelas ambientadas en Mallorca. En esta línea, el poeta nicaragüense Rubén Darío ocupa un papel primordial en la conformación de los nuevos tópicos, ya que fue el responsable de la apelación de «la isla de oro». Imbuido por las corrientes del modernismo literario, en su obra «La Isla de Oro»⁵⁰ del año 1907 dejó una definición señera de isla, entendida como alegoría del hedonismo, a la vez que alude al sol como metáfora. Otro de los tópicos deviene de Santiago Rusiñol, cuyas primeras aportaciones fueron publicadas en el periódico *La Vanguardia*⁵¹ de Barcelona. De ellas se desprende una definición de illa como representación mental, un refugio al margen del tiempo para el alma atormentada consecuencia de la industrialización, una idea aún ligada a los preceptos del exotismo. Con el paso de los años y hasta la publicación de su obra más mediática, *L'Illa de la Calma*⁵² del año 1913, veremos como el concepto de isla lleva implícito el de microcosmos: un lugar de tranquilidad, paz y silencio que se encuentra en conexión con la idea de jardín.

Rápidamente veremos la recepción éstos conceptos tal, y como se desprende en la publicación de *De Turismo*⁵³ del periodista Pedro Ferrer Gibert de 1910. Y será concretamente Josep Tous i Maroto en el prólogo, quien reproduce la consideración de Mallorca como isla dorada, un caso de reapropiación respecto a la definición dariniana, aunque dado el carácter hermético de la novela, se recogió el aspecto epidérmico de su planteamiento, es decir, el título. A partir de los epítetos mencionados, el mito insular se retroalimenta tanto en la literatura como en las guías de viaje. En el primer caso destaca la novela de Marius Verdaguer, *La Isla de oro*⁵⁴ o uno de los capítulos de José María Salaverría, «En la Isla de oro»⁵⁵. Una actitud que encontramos en otros autores guiados por las corrientes positivistas, como es el caso de José María Ruíz, Azorín⁵⁶, quien al analizar el paisaje español se detiene en la paz y la calma: «...se respira en esta Palma venerable un sosiego, una calma sedante, una paz que en un punto apacigua nuestros enardecidos nervios de cortesanos»⁵⁷. Mientras Miguel Unamuno en *Andanzas y Visiones españolas*⁵⁸, dedica los títulos «En la Calma de Mallorca»⁵⁹ y «En la Isla dorada»⁶⁰. Similar respuesta tendrá lugar por parte de autores mallorquines durante el franquismo, como es Gabriel Fuster Mayans, Gafim, en *Tres viatges en calma per l'illa de la calma*⁶¹. Los autores presentados ofrecen un continuum respecto a la visión romántica perpetuada en el fin de siglo a la vez que ofrecen como novedad la visión de paz edénica y

⁵⁰ Sus escritos sobre Mallorca dieron lugar a la novela «La isla de Oro» que fue publicada por entregas en el periódico argentino *La Nación* entre el 5 de abril y el 23 de julio de 1907. Su segunda novela, inacabada, «El oro de Mallorca», se publicó en el mismo periódico entre el 4 de julio de 1913 y el 13 de marzo de 1914. Véase Su segunda novela, inacabada, «El oro de Mallorca», se publicó en el mismo periódico entre el 4 de julio de 1913 y el 13 de marzo de 1914. S, Rubén Darío en «*La Nación de Buenos Aires*». Buenos Aires: Eudeba, 2004, pág. 159.

⁵¹ S. Rusiñol, *Des de les Illes*, edició a cura de Margarida Casacuberta. Palma: Universitat de les Illes Balears-Edicions de l'Abadia de Montserrat, 1999.

⁵² S. Rusiñol, 2004, Op. Cit.

⁵³ P. Ferrer Gibert, *De turismo*. Palma: Impreta Amengual y Muntaner, 1910.

⁵⁴ M. Verdaguer, *La Isla de Oro*. Barcelona: Lux, 1926.

⁵⁵ J.M. Salaverría, *Mallorca vista por J.M. Salaverría*. Palma: Fomento del Turismo, 1928, pág. 19-22.

⁵⁶ Azorín, *Verano en Mallorca*. Palma: Panorama Balear nº 21, 1952.

⁵⁷ Azorín, «Paseo por Palma», *ABC*, 29 de agosto de 1906, pág. 6-7.

⁵⁸ M. Unamuno, *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1968.

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 153-165.

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 166-185.

⁶¹ Gafim, *Tres viatges en calma per l'illa de la calma*. Palma: Moll, 1952.

felicidad. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el turismo emprende su particular singularidad, momento en que las guías de turismo comienzan a ser cada vez más numerosas. Un ejemplo es la Guía de Mallorca⁶² de Bartomeu Ferrà, donde encontramos algunas referencias a la literatura, incluyendo un párrafo de Unamuno al mencionar las Cuevas del Drac. En este caso, Ferrà utiliza todos los recursos que le permiten presentar la isla como un lugar digno de visitar gracias a sus diferencias paisajísticas, a la vez que introduce el texto de un autor reconocido a fin de garantizar la solidez de sus contenidos. Mallorca. Guia Gráfica Costa⁶³ de Josep Costa, va más allá a la hora de incluir vínculos con escritores. Comienza con una frase de José María Salaverría: «Mallorca, isla de la belleza y de la calma, precioso jardín en medio del Mediterráneo azul, Mallorca, tierra feliz, cuyo encanto queda siempre fijo en el alma del viajero⁶⁴». De este modo, y antes de iniciar la lectura de la guía acompañada de cuatrocientas ilustraciones, ya intuimos su imaginario, estructurado indirectamente a partir de los principios rusiñolianos en cualquiera de sus aspectos: el jardín y la calma, sin olvidar la felicidad asociada al paraíso. Las referencias a Rusiñol son varias, ya que por un lado introduce el primer párrafo de L'illa de la Calma: «Lector amigo: Si padeces neurastenia, o te imaginas que la padeces, que ya es padecerla; si estás atolondrado por los ruidos no has traído la civilización, por ese afán de ir más a prisa y llegar antes a donde nada tenemos que hacer; si los negocios te han llenado de números el sitio en que debieran tener lo que llamamos inteligencia; si los “cines” te han estropeado la mecánica de la vista, y aquel bailoteo se te ha hecho crónico y el desasosiego no te deja vivir, y quieres gozar un poco del reposo que merece en esta vida quien no ha hecho a nadie, sígueme a una isla que te diré, a una isla donde siempre reina la calma, donde los hombres nunca llevan prisa, donde las mujeres no envejecen nunca, donde no se malgastan si palabras, donde el Sol se detiene más que en ninguna otra parte y donde hasta la señora Luna camina más despacio, contagiada de pereza. Esta isla, lector, es Mallorca. En esta isla más latina que todas las otras; una tierra en la que sin dormir, se puede reposar y soñar⁶⁵», de este modo se invita al viajero a conocer un lugar caracterizado por la calma, dándole a la vez una connotación de isla terapéutica. El mismo párrafo fue incorporado en la ya referi-



Fig. 7. Ch. Alo (Halo), Formentor- Mallorca. Les Baléares par Marseille, cartel, circa 1930. Chemins de Fer Parys-Lyon-Méditerranée. Compagnie de Navigation mixte (C. Touache). Fuente: Colección particular.

⁶² B. Ferrà, *Guía de Mallorca*. Palma: Librería Escolar, 1929.

⁶³ J. Costa, *Mallorca. Guía Gráfica Costa*. Palma: Galerías Costa, 1929.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ *Ibidem*, pág. 9.

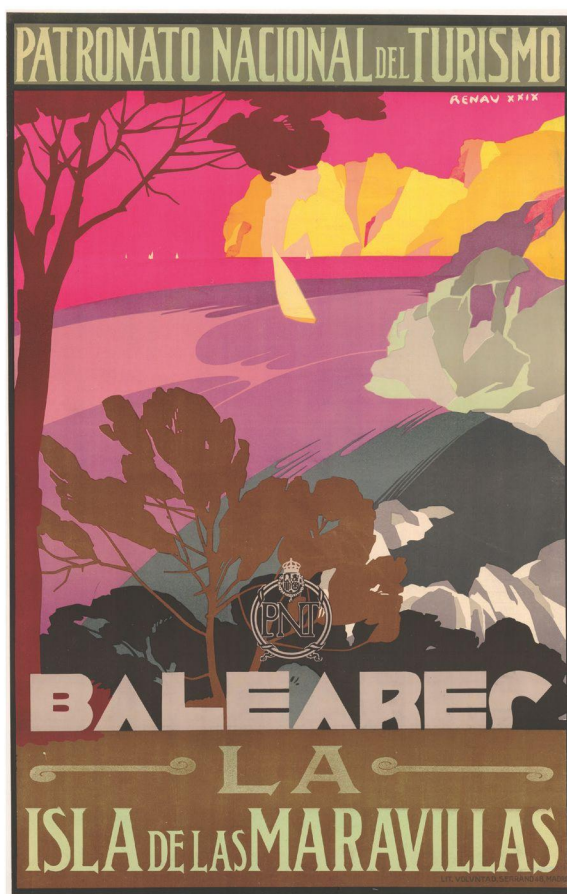


Fig. 8. J. Renau, Baleares, la isla de las maravillas, cartel, Patronato Nacional de Turismo, 1929. Fuente: Colección de carteles del Centro de Documentación Turística de España, Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos.

sea, definida por Gordon West⁶⁶, se encuentran, al igual que en el caso del exotismo, asociadas al paisaje. El cual, si además lo relacionamos con el sugerido por Santiago Rusiñol en acepción de jardín, encontrará en los árboles, uno de los elementos clave. Frente a los olivos y los higos chumbos, los almendros en flor actuarán como reemplazo y así lo detectamos prematuramente en un poema de Francisco Blanes Viale del año 1909, «De la Isla Blanca a Rubén Darío»:

«Y nunca fue tan digna Mallorca de un Homero como es estos paisajes, tan blancos, de Febrero, cuando la Isla, en fiesta, otra vez se engalana con la flor del almendro, con la flor más temprana; la que nace en las ramas desnudas y ateridas como una afirmación de que las viejas vides volverán a echar flores, vencedores del mal»⁷⁰

⁶⁶ Op. Cit.

⁶⁷ Costa, Op. Cit.

⁶⁸ Por mediterraneísmo se entiende un concepto estético que visto desde el sur de Europa pretende apreciar los valores que se suponen al mundo mediterráneo. Véase F. Fontbona, «Entorn del mediterranisme», *Paris- Perpinyà -Barcelona. La crida de la modernitat (1889-1925)*, catàleg de l'exposició, Perpignan: Musée des beaux-arts Hyacinthe Rigaud, 2013, pág. 28.

⁶⁹ G. West, *Un paseo por Mallorca*. Palma: José J. de Olañeta, Editor, 1996.

⁷⁰ F. Blanes Viale, *Las moradas del poeta*. Palma: Amengual y Mutaner, 1909, s/p.

da publicación de la Asamblea de la Federación española de Centros de Iniciativa y Turismo66, hecho que indica la pervivencia de la obra de Rusiñol durante los años cincuenta. Siguiendo con la guía de Josep Costa, igualmente se cita al pintor y escritor catalán a la hora de hablar de los huéspedes ilustres del siglo xx, además de incluir la publicidad de L'illa de la Calma, verdadero souvenir de un viaje a Mallorca, libro definido como humorístico y costumbrista. Igualmente, incluye un párrafo del escritor Ramón Martínez de la Riva: «Mallorca es para mí un lugar privilegiado del Universo, porque, una isla que encierra cuantas maravillas pudo reunir la Naturaleza, y en medio del mar latino, lo que quiere decir en el centro de una civilización y un arte seculares tiene que constituir el verdadero Paraíso, para cuantos hacemos un culto de las emociones estéticas y los sentimientos artísticos⁶⁷». En este caso, incluye la idea de isla de tradición mediterraneísta⁶⁸ vinculada al paraíso, intrínsecamente ligado a la creación estética en cualquiera de sus aspectos. Una verdadera declaración de intenciones articulada gracias a los escritores y pintores considerados como pioneros a la hora de difundir el paisaje mallorquín, un paisaje contrastado a través de fotografías pictorialistas que mantienen una estrecha relación con la obra pintada.

Las imágenes del paraíso o de algunos de sus sinónimos como por ejemplo el de isla elfísea, definida por Gordon West⁶⁹, se encuentran, al igual que en el caso del exotismo, asociadas al paisaje. El cual, si además lo relacionamos con el sugerido por Santiago Rusiñol en acepción de jardín, encontrará en los árboles, uno de los elementos clave. Frente a los olivos y los higos chumbos, los almendros en flor actuarán como reemplazo y así lo detectamos prematuramente en un poema de Francisco Blanes Viale del año 1909, «De la Isla Blanca a Rubén Darío»:

En este caso, el poeta uruguayo se recrea en la floración de los almendros, que parece no tienen otra función que engalanar el paisaje. Igualmente Santiago Rusiñol les dedica el capítulo «La florida⁷¹» de *L'illa de la Calma*. Enmarcado por una poética sensorial, hace una gradación de sus colores: «Des del groc clar al rosa encès, tota la gamma de rosats; groc de liri, groc blanc de magnòlia a la quasi vermellor de la clavellina rosada⁷²», una imagen en paralelo a su producción pictórica e igualmente comparable a algunas obras de Hermen Anglada Camarasa o Atilio Boveri. Por su parte Francis de Miomandre, dedica un apartado en su obra *Mallorca*⁷³, remarcando su juventud en oposición a los olivos: «Mais l'amandier aux formes grêles et indéçises, l'amandier qui ne sait pas vieillir, l'amandier fragile et féminin connaît au printemps un véritable apothéose⁷⁴». Un recurso utilizado por Salaverría en el capítulo «La isla arbolada⁷⁵»: «Para corregir ese ademán atormentado de los viejos olivos, Mallorca se viste con la gloria de sus almendros innumerables. La isla entera, en los radiantes días del final de invierno, es una inmensa, una unánime flor⁷⁶».

Si hemos afirmado que las guías de turismo se confeccionaron a partir de los libros de viajes, no sorprende la incorporación de fotografías de almendros en flor (Fig.6), los cuales comparten protagonismo con los olivos. Igualmente, disponemos de un anuncio publicitario de los años veinte de la compañía de navegación francesa «Touache»⁷⁷ donde se incorpora un almendro en flor al paisaje de Formentor (Fig. 7). Aún cuando se trate de una imagen organizada a partir de los registros argumentales más tópicos, el almendro ya se ha convertido en uno.

Los pinos, son otro de los árboles más referenciados y que son percibidos como una de las primeras imágenes de la isla vista desde el barco tal como se desprende de la guía de Bartomeu Ferrà: «Desfila ante el viajero la ribera cubierta de pinares con sus puertos apacibles y calas sonrientes, apareciendo en el último término el perfil de los primeros pinachos de la cordillera mallorquina⁷⁸», existe, entonces, una conexión indeleble con las calas, tal como lo demuestran las numerosas fotografías. Así, los pinos resultan los verdaderos artífices, tanto de la Cala San Vicenç, Cala Murta o la Cala del Pi de la Posada en Formentor, donde las vinculaciones con el poeta Costa y Llobera son más que evidentes, tal como puede leerse en la obra de Manuel Gibert Miret, *Mallorca Illa de somni*⁷⁹, ya que en el capítulo «Trànsit del poeta⁸⁰», además de incorporar el poema *Lo pi de Formentor* de Miquel Costa i Llobera, exalta la belleza de los pinos. Evidentemente, no podemos dejar de lado una de las pinturas más paradigmáticas de Hermen Anglada Camarasa, *El pi de Formentor*, gestionada a través de una pincelada empastada y el uso arbitrario del color.

En todos los casos, el binomio mar-pineda resulta imperiosa a la hora de utilizarlo como imagen del turismo, tal como puede verse una vez más a través de los carteles anunciados.

⁷¹ S. Rusiñol, Op. Cit., 2004, págs 128-131.

⁷² *Ibidem*, pág. 128.

⁷³ F. de Miomandre, *Mallorca*. Grenoble: B. Arthaud, 1933.

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 23.

⁷⁵ J.M. Salaverría, op. cit. 1934, págs. 17-19.

⁷⁶ *Ibidem*, pág. 18.

⁷⁷ En 1928 se organizaron cruceros desde Marsella a Mallorca. Se traba de una compañía mixta entre Chemins de Fer Paris-Lyon- Méditerranée y la compañía de navegación Touache. Véase «De Marseille aus Îles Baléares», Le Littoral, Marseille, 16 de diciembre 1928, pág. 3.

⁷⁸ B. Ferrà, op. cit., pág. 10.

⁷⁹ M. Gibert Miret, *Mallorca illa de somni*. París: Agencia Mundial de Librería, 1920

⁸⁰ *Ibidem*, pág. 102-104.

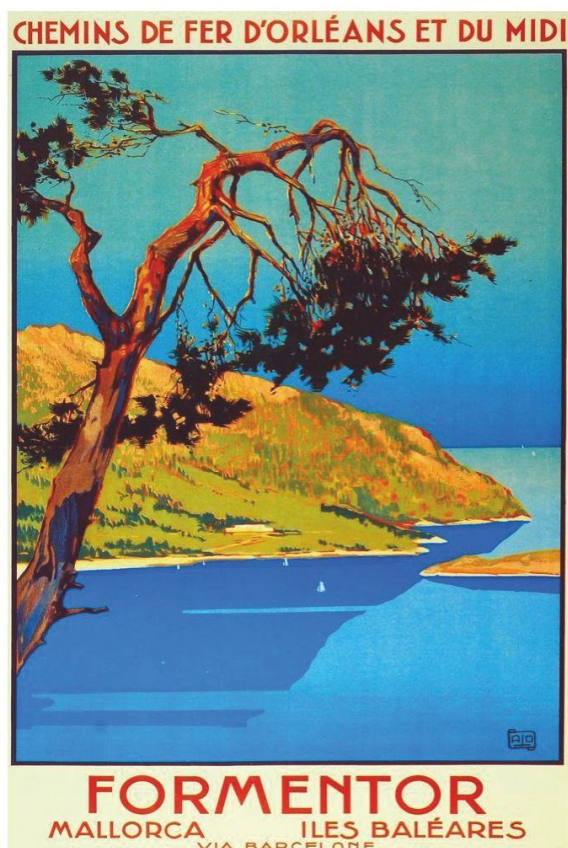


Fig. 10. Formentor- Mallorca. Iles Baléares, cartel. Chemins de Fer d'Orléans et du Midi. Fuente: Fomento del Turismo.

Costa, haciendo referencia a la cantidad y calidad de artistas que trabajaron en la isla habla de «La meca de los pintores⁸³», un concepto que había introducido Pere Ferrer Gibert en un artículo del año 1913⁸⁴, de modo que en el largo listado de pintores viajeros, junto a Santiago Rusiñol, Joaquim Mir, Eliseu Meifrén o William Degouve de Nuncques, los auténticos renovadores resultan los argentinos Tito Cittadini, Atilio Boveri, Roberto Ramaugé, Felipe Bellini o Francisco Bernareggi, quienes vivieron en Mallorca desde 1914 y hasta la Guerra Civil, al margen de algunos que se establecieron definitivamente. Unos artistas reseñados tanto en las guías de viajes como en los manuales de turismo publicados por Fomento del Turismo y son visualizados como un verdadero anclaje para el turismo.

Resulta interesante ver la interconexión existente entre las fotografías y la obra pictórica, siendo las zonas más reproducidas las de El Colomer, cala Bòquer, Formentor o el Pontàs (Fig. 11). Existe una verdadera afinidad entre ambas, y que en el caso de la guía de Costa, no sorpren-

⁸¹ Como consecuencia del estallido de la Primera Guerra Mundial, el pintor catalán Hermen Anglada Camarasa, residente en París, se trasladó a Mallorca y con él lo hicieron un importante grupo de discípulos latinoamericanos entre los que encontramos a Tito Cittadini, Anibal Nocetti o Rodolfo Franco entre otros.

⁸² S. Perelló, *Els darrers de l'illa. Literatura de viatges i les Illes Balears*. Palma de Mallorca: Lleonard Muntaner Editor, 2014, pág. 63.

⁸³ J. Costa, Op. Cit., pág. 13.

⁸⁴ P. Ferrer Gibert, «Ilustres pintores, huéspedes hoy de Mallorca», *La Almudaina*, 6 de septiembre de 1913, pág. 1.

de, ya que la mayoría de los artistas mencionados solían exponer en las Galerías Costa⁸⁵, de su propiedad e inaugurada en 1928. Una puesta en escena que encontramos igualmente en los carteles de promoción turística, los cuales eluden los tipos humanos para priorizar el paisaje.

Si hay un lugar que destaca sobre los demás es Formentor, tanto en referencia al paisaje como al *Hotel Formentor*. En el primer caso, contamos con una importante producción pictórica (Fig. 12) y de fotografías que así lo evidencian; una descripción que destaca su aspecto tortuoso, llegando incluso a hablar de horror sublime⁸⁶ al realizar la visita en barca desde La Calobra hasta Alcúdia. Aún cuando se trate de escritos del siglo xx se siguen aplicando las



Fig. 11. El Pontàs, fotografia. Fuente: Chamberlin, F., *Guide to Majorque*, Barcelona: ed. Augusta, 1925.

connotaciones de Burke del siglo xviii, quien en *Indagaciones*⁸⁷ destaca que la belleza se encuentra en las grandes dimensiones y en la violencia destructiva del mar, hecho que justifica que el concepto del «sublime» haya mantenido un interés constante y creciente a lo largo de los años. Por su parte, Francis de Miomandre define el paisaje como un paraíso terrestre⁸⁸, el cual se detecta a través la belleza de sus playas, los pinos y las puestas de sol. Un texto acompañado de fotografías que actúan como justo contrapunto a sus descripciones. Formentor como reclamo turístico presenta una continuidad a lo largo de los años, tal como se desprende del análisis de la publicidad, aún cuando se trate de una imagen fruto de un inventario del paisaje. Más tarde, en los años sesenta y setenta, los carteles del Ministerio de Información y Turismo (Fig. 13) continuaban ofreciendo la bahía de Formentor como reclamo, aún cuando la fotografía se limite a presentar la playa como sinónimo de descanso vacacional, concepto heredado de la paz y felicidad propuesto en las primeras décadas del siglo pasado.

El segundo aspecto, el *Hotel Formentor*⁸⁹ (Fig. 14), obra del argentino Adán Diehl se inauguró en 1929 y desde el primer momento se convirtió en un punto de atracción internacional a la vez que un entorno paradigmático para artistas e intelectuales. Vinculado al entorno de Anglada Camarasa y su grupo de discípulos, Diehl apostó desde el primer momento por la modernidad de sus instalaciones: habitaciones con agua corriente, teléfono y una decoración en la que supo combinar la tradición mallorquina con el lujo y la modernidad. Contaba además con unos jardines diseñados por el también argentino Felipe Bellini, acceso directo a la

⁸⁵ Las Galerías Costa se inauguraron el 1 de diciembre de 1928. Ubicadas en el número 30 de la calle Conquistador de Palma, se encargaban especialmente de la exposición de artistas que pasaban por Mallorca.

⁸⁶ *Guía de Mallorca oficial del Fomento del Turismo*, Op. Cit., pág. 23.

⁸⁷ J. Mareduelo, «La teoría de lo pintoresco y la obra de William Gilpin», *Tres ensayos sobre la belleza pintoresca*, Op. Cit., pág. 14.

⁸⁸ F. de Miomandre, Op. Cit., pág. 15.

⁸⁹ F. Lladó Pol, *L'hotel Formentor d'Adán Diehl. Arquitectura, cultura i paisatge a l'entorn llatinoamericà dels anys trenta a Mallorca*. Palma de Mallorca: Quaderns Arca nº 16, 2004.



Fig. 12. T. Cittadini, Formentor, oleo sobre tela, 81 x 100cm, 1955. Fuente: Fomento del Turismo.

playa, pistas de tenis y de golf, unos deportes del todo incipientes e incluso desconocidos por la sociedad local. De todos modos no contó con el beneplácito de todos los visitantes, ya que en 1932 acudieron Le Corbusier y Agatha Christie, el primero tildó a su propietario y amigos de «nuevos ricos⁹⁰», mientras la escritora británica optó por alojarse en otro hotel, a la hora que lo definió como un «centro de la plutocracia⁹¹».

Al margen de estas dos declaraciones en negativo, la publicidad halló visibilidad en prácticamente todas las guías, destacando la recomendación de la guía de Costa que lo presenta como un «lugar de reposo para el hombre moderno», ofreciendo como aspecto

novedoso la modernidad al margen de postulados o epítetos superados. De este modo, si bien es un paraíso terrestre, será a la vez un lugar donde el hombre del siglo xx pueda encontrar todas las necesidades vinculadas al confort y el relax. Igualmente en *Les Guides Bleus* del año 1932, se remarca la modernidad inserida en un entorno paisajístico caracterizado por la finura de la arena y el azul del mar, aún cuando queda patente la preocupación ante algunas construcciones particulares cercanas al hotel⁹², una actitud crítica o apocalíptica que no hallamos en ninguna de la publicaciones locales.

Fomento del Turismo, en su afán de difundir el patrimonio natural y artístico, dedicó igualmente algunas de sus páginas a Formentor y Adán Dihel en el *Manual del Turismo en Mallorca*⁹³, destacando su internacionalización a través de la instalación de un cartel luminoso publicitario en la Tour Eiffel, un hecho que se ha transmitido a través de la historia oral⁹⁴, pero que no se ha podido constatar ya que solamente la casa Citroën había conseguido esta forma de publicidad. Aunque sí, se ha corroborado que en las más importantes estaciones marítimas y ferroviarias francesas, y en la Oficina de España en París se exhibía propaganda del hotel. El *Hotel Formentor* es uno de los ejemplos del concepto de modernidad, que abandonando el tipismo y la tradición, encuentra en su infraestructura y en la playa, el fragmento de felicidad que esperaba encontrar el viajero. Unas afirmaciones que vemos corroboradas por los artículos de la prensa de la época: «Luz diáfana en las habitaciones todas, calefacción y agua caliente en cualquier momento, sistemas adecuados de lonas para aislarse del sol cegador, mobiliario en el que junto a la simplicidad de líneas, distintivo de modernidad propone una nota de vivo contraste... las columnas salomónicas de camas mallorquinas, roba de *llengos* como motivo decorativo, en fin, una verdadera sensación de una obra grande, bien

⁹⁰R. Moranta Pericás, «Vint-i-quatre llocs de pas», *Massilia: Anuario de estudios lecorbusianos*, Barcelona, 2009, pág. 96-105.

⁹¹A. Christie, *Problema en Pollensa*. Barcelona: Ed. El Molino, 1959, pág. 8.

⁹²*Les Guides Bleues*, 1932, Op. Cit. pág. 67.

⁹³G. Font Martorell y J. Muntaner Bujosa, *Manual del Turismo en Mallorca*. Palma: Fomento del Turismo, 1955, pág. 196-198.

⁹⁴Ll. Villalonga, «Formentor», *Brisas*, 3, Palma de Mallorca, 1934, págs. 12-13.

orientada estèticament para las 50 habitaciones que tendrá⁹⁵ ».

La idea de modernidad focalizada en Formentor, fue ampliada en la *Guía de Mallorca* de Jaume Escalas, al indicar que en 1945 Mallorca era un centro internacional de turismo gracias a que disponía de buenos hoteles, facilidad en los transportes, buen clima, costumbres típicas, belleza de transportes y una importante información producto de los libros de viajes y guías: «Mallorca es hoy un centro turístico universalmente conocido. A ella acuden miles de turistas de todas las naciones, unos en excursión para recorrerla y pasar en ella unos días, otros para residir una temporada: todos para admirar la belleza de su paisaje, lo interesante de sus notas típicas, las comodidades y encantos de su capital, que conserva su monumental aspecto y a su vez posee encanto requiere una moderna población con todos sus atractivos y una perfecta organización turística. Cuantos la visitan, son después sus mejores propagandistas, siendo incontable el número de libros publicados en todos los idiomas y el de artículos que constantemente aparecen en la prensa mundial. Los grandes pintores a ella acuden en peregrinación para plasmar en sus telas las maravillas del sol y sus colores. Puede calcularse en más de 200.000 pasajeros de buques que en viaje de turismo recalán en el puerto de Palma, puede calcularse en más de 30.000⁹⁶ ». Un claro resumen de la consideración de Mallorca dentro del turismo internacional, aunando modernidad y tradición, pero sin dejar de renunciar a los pintores y escritores que ayudaron en la conformación del imaginario que se pretendía promover.



Fig. 13. Espagne. Majorque, cartel, 1964. Subsecretaría de Turismo. Fuente: Colección de carteles del Centro de Documentación Turística de España, Subdirección General de Conocimiento y Estudios Turísticos.

Conclusiones

A la luz de lo que hoy entendemos por turismo cultural, la primera pregunta que podemos plantearnos es si desde los inicios del turismo en Mallorca, ya se estaba actuando desde una actividad de tal envergadura. Y la respuesta que puedo aventurarme a dar es afirmativa, ya que como se ha visto a lo largo de esta ponencia, las primeras ofertas estaban vinculadas a los viajes decimonónicos, de modo que los primeros visitantes buscaban una realidad específica que había sido narrada por escritores o descrita pictóricamente. Así, los primeros itinerarios buscaban

⁹⁵ S/A, «Adán Dihel. Formentor», *El Día*, 23 de mayo de 1921, pág. 1.

⁹⁶ J. Escalas Real, *Guía de Mallorca*. Palma: Escalas editor, 1945, pág. 12.

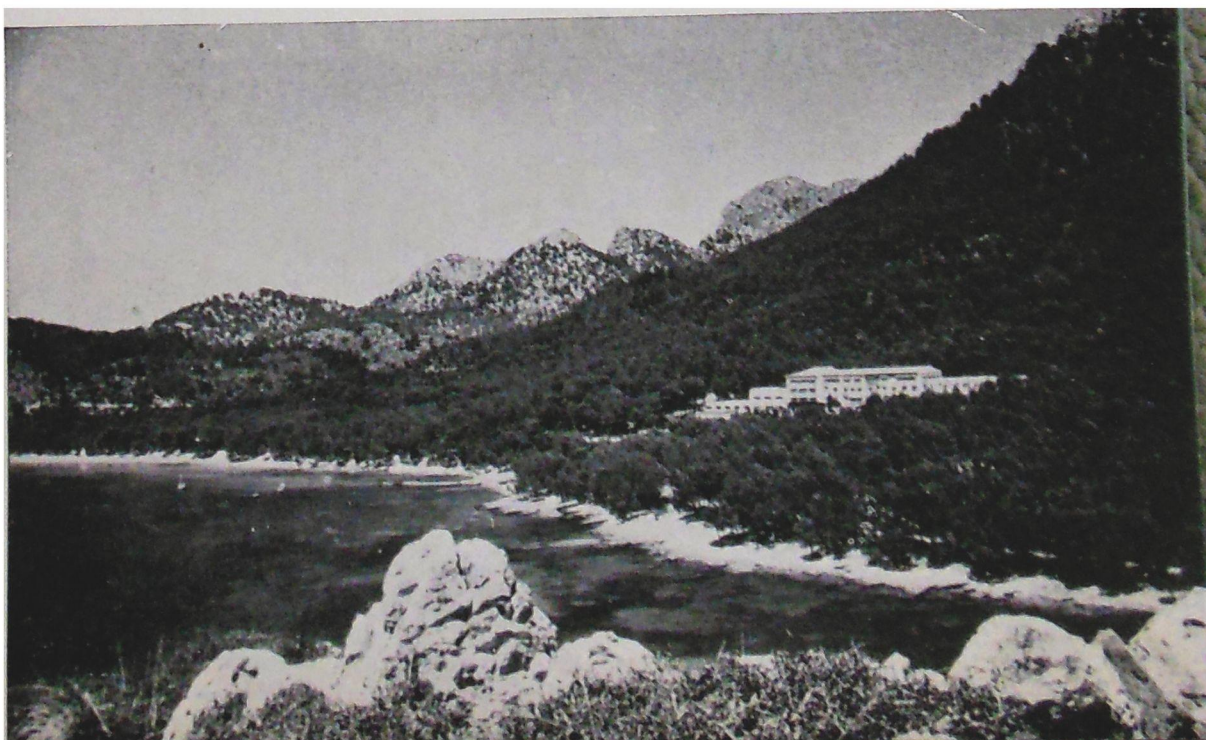


Fig. 14. Hotel Formentor, fotografía. Fuente: XX Asamblea de la Federación Española de Centros de Iniciativa y Turismo. Palma: Fomento del Turismo, 1955.

aquello que habían visto sus antecesores, un imaginario recopilado en buena medida a través de las guías de viajes, las cuales se recrean en confeccionar extensos listados de viajeros con la intención de atraer al turista. La búsqueda tanto del exotismo como del paraíso, no deja de ser un turismo cultural que indaga en los escritos o paisajes pintados, aun cuando en muchos casos se trate de una Mallorca ficticia, en el sentido que buscan un lugar alejado de sus países en el que encontrar un espejismo de la felicidad.

Con las consecuencias del boom turístico, de la oferta del sol y playa, el todo incluido e incluso una isla hiperconstruida indiscriminadamente, han desaparecido las connotaciones míticas de la isla. Si aceptamos como válida la consideración que el turismo es uno de los fenómenos de la contemporaneidad que han dividido el mundo entre visitantes y visitados⁹⁷, se hace evidente que hemos de dar una respuesta válida frente al ocio y al turismo masificado. Es por ello, que una recuperación rigurosa de los viajeros de principios del siglo xx, nos permitirá por un lado conocer e incluso dignificar la producción de algunos de ellos aun desconocidos, a la vez que articular una oferta actual desde postulados no especulativos. Se trata del reto de aprender a viajar de otro modo, y nosotros como visitados somos quienes debemos dar las pautas de dicho aprendizaje. Un aprendizaje que pasa por el conocimiento de poetas y artistas que analizados dialécticamente nos permiten enfrentar la calma a las prisas innobles de los cruceros o el arcaísmo de los habitantes al cemento plebeyo de los grandes complejos hoteleros. Ahora que el silencio del paraíso se ha interrumpido por los excesos de Magaluf y El Arenal, las imágenes literarias o pictóricas adquieren un valor destacable sólo comparable a aquellos que impulsaron

⁹⁷E. de Diego, *Rincones de postales. Turismo y hospitalidad*. Madrid: Cuadernos Arte Cátedra, Madrid, 2014, pág. 10.

las actividades iniciales del Fomento del Turismo: personas que amaban la isla y querían compartir sus paisajes y cultura con los viajeros y turistas. Si se consigue superar dicha dicotomía, visitantes y visitados dejarán de estar enfrentados y a través de una hospitalidad sin servilismos se llegará a un turismo respetuoso.

Bibliografía

- Alcover, M., *De l'Illa d'Or a l'Illa de Nacre. La pintura paisatgística de Mallorca*. Palma: Ed. Cort, 2005.
- Argullol, R. *La atracció del abismo*. Barcelona: Ediciones Destino, 2000.
- Barceló Pons, B. y Frontera Pascual, G., «Historia del turismo en las Islas Baleares», *Welcome!. Un siglo de turismo en las Islas Baleares*, catálogo de la Exposición. Palma: Fundació La Caixa, 2000, pág. 16-36.
- de Diego, E. «Postales de España», *Quintana*, 10, Santiago de Compostela, 2011, pág.13-28.
- de Diego, E., *Rincones de postales. Turismo y hospitalidad*. Madrid: Cuadernos Arte Cátedra, Madrid, 2014
- Fontbona, F. «Entorn del mediterranisme», *Paris- Perpinyà -Barcelona. La crida de la modernitat (1889-1925)*, catàleg de l'exposició, Perpignan: Musée des beaux-arts Hyacinthe Rigaud, 2013
- Gilpin, W. *Tres ensayos sobre la belleza pintoresca*. Madrid: Abada editores, 2004.
- Lladó Pol, F., *L'hotel Formentor d'Adán Diehl. Arquitectura, cultura i paisatge a l'entorn llatino-america dels anys trenta a Mallorca*. Palma de Mallorca: Quaderns Arca nº 16, 2004, págs. 28- 35.
- Mareduelo, J. «La teoría de lo pintoresco y la obra de William Gilpin», *Tres ensayos sobre la belleza pintoresca*. Madrid: Abada editores, 2004, págs.7-43.
- Moranta Pericás, M., «Vint-i-quatre llocs de pas», *Massilia: Anuario de estudios lecorbusianos*, Barcelona, 2009, pág. 96-105
- Moyà, E. , «Les Balears com a darrer paradís: Mediterranean Moods (1911) o el viatge insular de J. E. Crawford Fritch», *Lluc*, 851, Palma, 2006, págs., 30-35.
- Perelló, S., *Els darrers de l'illa. Literatura de viatges i les Illes Balears*. Palma: Lleonard Muntaner Editor, 2014.
- Riera. C., *Sobre un lugar parecido a la felicidad*. Madrid: Real Academia Española, 2013.
- Sanjuán, Ch. «Atilio Boveri, un artista singular», *Atilio Boveri, un artista singular*, catàleg de l'exposició, Palma, Museu de Mallorca, Conselleria d'Educació i Cultura-Govern de les Illes Balears, 2000, págs. 11- 38.

Torres Planells, S., *Josep Costa Ferrer Picarol (1876-1971). Un dibuixant eivissenc i el seu temps*, Eivissa: Res Publica Edicions, 2001.

Zanetti, S., *Rubén Darío en «La Nación de Buenos Aires»*. Buenos Aires: Eudeba, 2004

Fuentes

Asamblea de la Federación Española de Centros de Iniciativa y Turismo. Palma: Fomento del Turismo, 1955

Azorín, *Verano en Mallorca*. Palma: Panorama Balear nº 21, 1952.

Blanes Viale, F., *Las moradas del poeta*. Palma: Amengual y Mutaner, 1909. Borges, J.L. «Mallorca», *El Día*, 21 de noviembre de 1926.

Borges, J.L. «Las memorias de Borges», *La Opinión*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1974, pág. 2-3

Borges, J.L. *Cartas del fervor*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores Emecé, 1999.

Codet, L., *Images de Majorque*, Extrait du Bullétin Trimestriel de la Section du Canigou du Club Alpin Français, 1912.

Chamberlin, F., *Guide to Majorque*, Barcelona: ed. Augusta, 1925. Christie, A., *Problema en Pollensa*. Barcelona: ed. El Molino, 1959, pág. 8. Chamberlin, F., *Guide to Majorque*, Barcelona: ed. Augusta, 1925.

Costa, J., *Guía gráfica Costa*. Palma: Galerías Costa, 1929.

Darío, R., *La isla de Oro/El Oro de Mallorca*, Palma: José J. de Olañeta ed., 2001. Davillier, Ch., *Voyage en Espagne*. Paris: Le Tour du Monde, 1862.

d'Este, M., *A Mallorca amb una càmera. Viatge per Mallorca, Menorca i Eivissa la primavera de 1906*. Palma: Jaume Boada Salom, 2014.

de Miomandre, F., *Mallorca*. Grenoble: B. Arthaud, 1933. Escalas Real, J., *Guía de Mallorca*. Palma: Escalas ed., 1945 Ferrà, B., *Guía de Mallorca*. Palma: Librería Escolar, 1929.

Ferrer Gibert, P., *De turismo*. Palma: Impreta Amengual y Muntaner, 1910.

Font Martorell, G. y J. Muntaner Bujosa, *Manual del Turismo en Mallorca*. Palma: Fomento del Turismo, 1955

Gafim, *Tres viatges en calma per l'illa de la calma*. Palma: Moll, 1952.

Guía de Mallorca oficial del Fomento del Turismo. Palma: Imprenta de Amengual y Muntaner, 1923.

- Gibert Miret, M., *Mallorca illa de somni*. París: Agencia Mundial de Librería, 1920.
- Güiraldes, R., *Notas para un libro mallorquín*. Estudi crític a càrrec de Francisca Lladó Pol. Pollença: El Gall, 2006
- Graves, R. *Por qué vivo en Mallorca*. Palma: José J. de Olañeta, ed. 1997. Leclercq, J., *Voyage a l'île Majorque*. Paris: Librairie Plon, 1912.
- Les Guides Bleus Illustrés. Iles Baléares (Majorque, Minorque, Ibiza)*. Paris: Hachette, 1932.
- Rusiñol, S., *L'Illa de la Calma*. Muro:Ensiola, 2004.
- Salaverria, J.M. *Mallorca vista por J.M. Salaverría*. Palma: Fomento del Turismo, 1928.
- Salaverría, J.M. *Viaje a Mallorca. Con 20 ilustraciones de Erwin Hubert*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933.
- Salaverría, J.M. *Viaje a Mallorca*. Palma: Imprenta Vich, 1934. Sand, G., *Un hivern a Mallorca*. Barcelona: Edicions de 1984, 2013. Stein, G., *Autobiografía de Alice B. Toklas*. Barcelona: Lumen, 2014.
- Unamuno, *Andanzas y visiones españolas*. Madrid. Espasa-Calpe, 1968 Verdaguer, M. *La Isla de Oro*. Barcelona: Lux, 1926.
- Villalonga, Ll., "Formentor", *Brisas*, 3, Palma de Mallorca, 1934, págs. 12-13. Vuillier, G., *Les illes Oblidades. Viatge a les Balears*. Palma: Moll, 1990.
- West, G., *Un paseo por Mallorca*. Palma: José J. de Olañeta, Editor,

